GISELA CÁRDENAS MOLINA
Instituto de Literatura y Lingüística
Ciudad de La Habana, Cuba

Formas Ritualizadas de Cortesía: aspectos sociolingüísticos, estilísticos y paisológicos

Introducción

En la actualidad la investigación lingüística orientada a la actuación pone especial énfasis en la especificidad de la generación del discurso y su funcionamiento en las distintas esferas sociales, así como en el uso del lenguaje en las diferentes situaciones comunicativas. Entre las cuestiones objeto de estudio está el uso de las fórmulas fijas que se engloban bajo el término de formas ritualizadas de cortesía que reflejan, entre otras cosas, las relaciones que se establecen entre los interlocutores en una interacción verbal.

Para analizar el uso de las formas ritualizadas he elegido la conversación por ser ésta, entre los diversos tipos de interacción verbal, la actividad lingüística fundamental en el accionar lingüístico cotidiano y constituye, según un criterio bastante generalizado, una especie de negociación, de transacción, ya que cuando uno habla entra en una tarea de cooperación, ya que cuando uno habla entra en una tarea de cooperación con el interlocutor. El modelo de estructura conversacional elegido es el de T. Van Dijk, expuesto en su obra La ciencia del texto (1983: 276–280), que se organiza de la siguiente manera y es muy conveniente para estudiar las distintas formas ritualizadas de cortesía:

a) preparación: el objetivo es iniciar el intercambio verbal y, por consiguiente, se trata de llamar la atención del interlocutor.

b) apertura: los interactuantes intercambian saludos y otras expresiones formularias que señalan el comienzo de la interacción.

c) orientación: el objetivo es atraer el interés del interlocutor hacia el tema que se quiere tratar. Aquí se utilizan expresiones por lo general, en forma de preguntas del tipo: ¿A qué no te imaginas lo que pasó?, ¿No puedes imaginarte a quién vi?

d) objeto de la investigación: constituye la parte central de la conversación.

e) conclusión: expresiones de síntesis que indican la terminación del tema debatido; algunas veces se utilizan giros que expresan claramente el deseo de uno de los participantes de concluir el motivo del intercambio.

f) terminación: es el fin o cierre de la conversación; se intercambian fórmulas de despedida. Puede incluir giros evaluativos de la interacción acabada de concluir y planificación de futuros encuentros.

Con el término de formas ritualizadas de cortesía (FR, en lo adelante) designamos un sistema de unidades específicas sancionadas por la sociedad y cuya función es establecer contacto entre los interlocutores y mantener la comunicación en el tono adecuado que corresponda al comportamiento discursivo. Este sistema comprende, por un lado, una amplia zona de estereotipos de la comunicación que se realizan en las más diversas situaciones, y, por el otro, una esfera estrecha dentro de los límites de la apelación, llamada de atención, saludos, tratamiento vocativo, despedidas, etc.

El propósito de la presente comunicación es analizar algunas cuestiones relacionadas con el ritual de cortesía en general, poniendo especial énfasis en las fórmulas dentro de los límites de la apelación.

I. Las formas ritualizadas son expresiones fijas, esto es, complejos estables de palabras que en su funcionamiento sufren un proceso de fraseologización debido a su fijación permanente en determinadas situaciones estereotipadas y se convierten en unidades fraseológicas. Sin embargo, como sistema abierto de grupos temáticos situacionales, el campo de las FR se completa constantemente por medio de nuevas combinaciones por lo general, explícitas del fondo común de la lengua: <u>¡Felices pascuas!</u> –> <u>Le deseo felices pascuas.</u> Como tienen una intención común son necesarias para mantener una relación social estable y todas ellas cumplen una misma función, aunque sus características formales sean muy diferentes y respondan a motivaciones dispares.

El sistema semántico–funcional constituido por las FR refleja un conjunto complejo de componentes de una situación comunicativa; el conjunto semántico mínimo es el siguiente:

1) el momento actual del discurso (el ahora); 2) la copresencia de los interactuantes en el acto comunicativo (el qué); 3) un emisor, “yo” o “nosotros”; 4) un destinatario, “tú” o “ustedes”; 5) un motivo que puede ser la necesidad, la imprescindibilidad de dirigir la forma ritualizada a un destinatario; 6) el tema de la comunicación; 7) la finalidad que determina establecer el contacto en el tono deseado en

la comunicación.

En el sistema de las FR se ha formado un complejo mecanismo de inclusión y cambio de relaciones: oficialidad/no oficialidad; intimidad/distancia; confianza/desconfianza que se explica por las relaciones de poder y solidaridad expuestas por Brown y Gilman y que se reflejan en las formas de tratamiento vocativo de dos modos: la comunicación de “tu” y la de “usted”. Su uso está motivado por el grado de familiaridad de los interactuantes en la conversación, la no oficialidad de la situación comunicativa y la simetría o asimetría de los papeles de los interactuantes en la interacción verbal. Recordemos que la oposición tu/usted se realiza siempre en todas las situaciones en las que se emplean fórmulas ritualizadas.

Las FR pueden formar series sinonímicas que responden a una diferenciación estilística y sociolingüística y, por consiguiente, el estatus social y el papel de los usuarios de la lengua es relevante en el uso de estas fórmulas. Tenemos como ejemplo la serie sinonímica para expresar agradecimiento: gracias, le agradezco, Permítame agradecerle, thank you,. Comprobamos que la primera forma es el término neutral, mientras que la segunda y la tercera pertenecen a un estilo más elevado y la cuarta es, decididamente, el término marcado pues se utiliza en situaciones más coloquiales.

En los campos semánticos –series semánticas y temáticas de las FR– pueden manifestarse también la sinonimia interestilo; cuyos rasgos pueden observarse tanto en el nivel estilístico funcional como en el estilístico–expresivo que, a su vez, determina el tono de la comunicación.

La distinción de los grupos temáticos de FR se basa en el criterio de que una forma ritualizada es una etiqueta verbalizada de un comportamiento. Por consiguiente, el soporte fundamental para distinguir los grupos temáticos es el ritual del ámbito de comunicación, como se la representan los usuarios de la lengua culta. Entre estas situaciones tenemos: las de tratamiento vocativo, llamada de atención, saludos, despedidas, recibimientos, súplicas, petición, felicitación, gratitud, disculpa, halago, y otras. Algunas de estas formas constituyen pares adyacentes, esto es, clases de expresiones del hablante que requieren un género específico de respuesta por parte del interlocutor e indican un cambio de emisor desde el punto de vista de la toma de turno, por ej: pregunta/respuesta; ofrecimiento/rechazo; acuerdo/desacuerdo; aprobación/rechazo; saludo/saludo y otros.

Entre los elementos que necesariamente deben tenerse en cuenta al estudiar las FR, observamos los siguientes:

1) Los participantes en el acto comunicativo

Sus características estratificacionales y situacionales que determinan que los interactuantes seleccionen regularmente estas unidades discursivas. En este caso, son relevantes las siguientes variables: a) la edad; la educación, si vive en la ciudad o en el campo; el sexo, etc.; b) las relaciones existentes entre ellos: jefe/subordinado; maestro/alumno; padres/hijos; vendedor/comprador, etc., así como también la simetría/asimetría, mencionada anteriormente. La violación de lo establecido y aceptado en la interacción verbal pueden producir una situación totalmente opuesta al concepto de etiqueta, esto es, a la violación de la etiqueta, al uso de expresiones rudas (intencional o no) y, en general, a la interrupción de la comunicación.

2) El carácter oficial/no oficial del ámbito de la comunicación

A. El carácter oficial: a) Un ámbito propiamente oficial en el cual se mantienen las reglas protocolares del comportamiento discursivo, por ej., el estipulado en la esfera administrativa (reunión, entrevista, etc.); b) un ámbito oficial –neutral cotidiano en el cual los interactuantes están conscientes de sus papeles sociales (vendedor/comprador; administrador de un hotel/huésped) c) un ámbito ceremonioso que puede inducir al uso de FR retóricas, muy elevadas, a un incremento de los giros de cortesía, a una hiperbolización, como puede observarse en las expresiones de agradecimiento, los saludos y otros.

B. El carácter no oficial del ámbito de la comunicación determina el no uso de reglas protocolares sino, más bien, de FR neutrales y coloquiales. Por ej. las que se usan en la comunicación familiar o entre compañeros de trabajo.

3) El tomo de la comunicación

Depende, ante todo, del carácter de la interacción entre los participantes en el acto comunicativo. De acuerdo con la gradación estilístico–expresiva, con la cual, está estrechamente relacionado, podemos establecer distintos tipos de tonos. a) el no marcado, neutral, que ocurre en un ámbito neutral de la comunicación, en una interrelación neutral de los interactuantes; b) un tono marcado que se presenta en dos ámbitos opuestos: uno con valoración positiva, ceremoniosa (Permítame felicitarla) y otra negativa; c) un tono inferior al neutral que también puede expresar una valoración positiva (cariñosa,

afectuosa) o una negativa (burlona, irónica)

4. Especificidad culturonacional

Las formas ritualizadas, como señalamos anteriormente, se convierten en expresiones fraseológicas algunas de ellas, tienen como referentes a fenómenos, hábitos y costumbres propias de una cultura determinada, reflejan características nacionales, y, por tanto, son expresiones “culturalmente marcadas”.

La etiqueta discursiva, por estar estrechamente relacionada con las especificidades culturonacionales, es parte integrante de la paisología.

En cuanto a los saludos, llamadas de atención y despedidas, se estudian, por lo general, conjuntamente ya que se consideran rituales de acceso de la interacción verbal. Su función es reglamentar los encuentros entre dos interlocutores, es decir, los orientan por los canales convencionales socialmente aceptados. Sus fórmulas lingüísticas de cortesía son funciones apelativa, fática y conativa.

Siguiendo a Hudson (1981:127), podemos clasificar los saludos como proposicionales y no proposicionales. Estos últimos, generalmente breves y naturales, son una indicación de que se inicia un fragmento de interacción verbal. Por el grado de creatividad los saludos presentan variaciones que reflejan la capacidad de creación de los interactuantes, siendo los no proposicionales los más creativos. De aquí que exista una amplia serie de formas, además de las fijas y convencionales, que pueden desempeñar la función de saludos y también de despedida. Lo determinante es que el destinatario reconozca el saludo como una indicación de que comienza una nueva interacción. Esto se observa claramente en los saludos más o menos jergales que emplean ciertos jóvenes cubanos para iniciar la conversación: ¡Habla!, ¡Dime!, ¡Entra!

Los saludos, las expresiones para llamar la atención e incluso las preguntas para indagar sobre la salud: ¿Cómo estás?, ¿Cómo andas?, etc., aparecen muy ligados a las formas de tratamiento vocativo, razón por la cual Schegloff (1972: 357–358) incluye estas últimas entre las fórmulas que pueden funcionar como llamado de atención, al estilo del timbre del teléfono. Es por ello que las formas de tratamiento, en algunos contextos, se consideran como un recurso muy eficaz de ritual de acceso a un intercambio verbal, ya sea junto a otras señales lingüísticas y paralingüísticas clásicas de preparación–apertura, “ o bien, articulando por sí solas, a través de una amplia gama de valores pragmáticos y estilísticos, las instancias iniciales de una comunicación oral” (Rigatuso, 1987:III:165).

La alta frecuencia de aparición de fórmulas de tratamiento como expresiones de saludo en la apertura de una conversación obedece a su funcionalidad pragmática y a los valores expresivos y sociales que éstas manifiestan en esta instancia del discurso.

Las despedidas, que como vimos anteriormente, se corresponden con la fase de cierre de la interacción verbal, dispone de una serie de modales canónicos, con una productividad oscilante; pero, además, en el uso cubano, presentan otras formas que varían de acuerdo con las características sociolingüísticas de los interactuantes. Por ej.: “Voy abajo”, “Voy yumbo”, “Voy en pira”, indican claramente que el hablante no pertenece a la capa culta. Al igual que los saludos, lo determinante es que el receptor entiende las diferentes formas como despedida y, por tanto, como el cierre de la conversación. Recordemos que la pragmática considera que en toda acción exitosa debe existir una intención por parte del emisor y un reconocimiento por parte del destinatario.

Según expone Searle en su análisis de la forma salutatoria ¡Hola!, este enunciado no presenta problemas porque “dice literalmente lo que dice”. Sin embargo, las expresiones de saludo y despedida en el español cubano, citadas anteriormente, no resisten un análisis semántico literal por parte de los interactuantes, pues ello produciría una inadecuación entre significado e intención. Es evidente que se impone aquí una cierta diversificación al hablar de la literalidad de los enunciados de este tipo: a nuestro entender deben ser considerados, más bien, como enunciados perlocutivos puesto que el emisor lo enuncia con una intención que es reconocida como tal por el destinatario.

Para concluir, queremos señalar que el hablante, cuando reproduce las formas ritualizadas de la etiqueta discursiva, no procede mecánicamente, como podría pensarse, sino que realiza una compleja operación de selección de las expresiones disponibles para el acto comunicativo en cuestión. Así, trata de que resulten: a) las más adecuadas en determinados ámbitos de la comunicación, incluyendo los complejos matices que se presentan en la interrelación de los interlocutores, ya sean matices permanentes o los que se originan en el momento del contacto; b) las más habituales, típicas y preferidas del hablante de acuerdo con sus rasgos diferenciadores, sociales e individuales, como son la edad, la escolaridad, etc.; c) las más adecuadas para el interlocutor de acuerdo con los rasgos diferenciadores que presenta.

Conclusiones

La breve exposición acerca de las formas ritualizadas de cortesía nos permite hacer las siguientes conclusiones.

1) La etiqueta discursiva, como parte de la existencia de una lengua, comprende una serie de importantes problemas de la comunicación que pueden ser estudiados por medio de métodos muy complejos y con la ayuda de diferentes fuentes.

2) Muchas de las FR, como expresiones fijas que han perdido su significación original para cumplir una función eminentemente pragmática, debido a un proceso de fraseologización se han convertido en unidades fraseológicas.

3) Gran parte de las FR de saludo y despedida son de naturaleza perlocutiva y constituyen actos de comportamiento.

4) Las formas de tratamiento vocativo, junto con los saludos, cumplen una función básica para indicar la preparación–apertura de la interacción verbal y para poner de manifiesto distintos aspectos sociolingüísticos y estilísticos de la comunicación oral.

5) El estudio de la etiqueta discursiva en el español de Cuba ayudaría a esclarecer una serie de cuestiones de índole teórica y aportaría un gran caudal de conocimientos prácticos respecto a los diversos aspectos del discurso como interacción social.

Bibliografía

- Brown, Roger y Albert Gilman (1960). “The pronoums of power and solidarity” en Thomas Sebeok (ed.) Style in Language, New York, Massachusetts Institute of Technology.
- Hudson, R.A. (1981). La sociolingüística. Barcelona, Anagrama.
- Lavandera, Beatriz (1983). “Análisis del discurso”, Buenos Aires, UNBA (publicación mimeografiada).
- Schegloff, Emanuel A. (1972). “Sequencing in conversational opening” en Gumperz y Hymes (eds.), pp. 346–380.
- Rigatuso, Elizabeth M. (1987). “Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal. Preparación y apertura conversacionales” en Anuario de Lingüística Hispánica, vol. III, pp. 162–182.
- Van Dijk, Toun (1983). La ciencia del texto, Buenos Aires, Paidós.